

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL VIÉRNES 27 DE OCTUBRE DE 1809.

Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres.

La España pues, no ha sido dominada hasta ahora por ninguna potencia extranjera. Tampoco ha tenido con los pueblos, que ha conquistado, la comunicacion necesaria para producir una alteracion sensible en el carácter nacional. Separada por la Francia de la Italia y los Payses Baxos, pueblos en otro tiempo sometidos á nuestra dominacion, y en los que derramamos inútilmente la mas preciosa porcion de nuestra sangre, nunca estos pueblos refluyeron sobre la capital de la monarquía española, como antiguamente los griegos y los asiáticos sobre Roma, cuyas austeras costumbres corrompieron, introduciendo en ella el lujo mas desenfrenado. Además, la posicion geográfica de España, situada en la extremidad de Europa, y alejada de las grandes escenas de la ambicion, así como debió preservar á nuestros reyes de la manía de dominar pueblos lexanos y del delirio de las conquistas, así nos preservó de la mezcla de las demas naciones y de la identificacion de sus caracteres con el nuestro, que no dexaria de producir el efecto de debilitarlo y abatirlo.

Conocemos ya las causas políticas que nos han preservado en medio de nuestras costumbres corrompidas, del último grado de perversidad que consiste en el olvido de toda idea moral. Nuestra nacion ha manifestado en la revolucion actual el mismo carácter que la ha distinguido en todas las edades, la constancia y el patriotismo. Conservamos, españoles, conservamos todavía los dotes preciosos de nuestro caracter antiguo: y así como nos dan ex-



peranzas de vencer á nuestros crueles enemigos, nos dán tambien la esperanza de la reforma saludable de nuestras costumbres. No es necesario mas que corregir las causas que produxeron la corrupcion: el ciudadano español es bueno, es honrado, es amante de su pays: désele libertad civil, désele instruccion, désele medios para subsistir, y será inaccesible á toda corrupcion.

Libertad civil. Si el despotismo nos degradó, la libertad no regenerará. El hombre libre no adula, no solicita los empleos por medio de intrigas, sino á fuerza de mérito: no se consume en las antecámaras del favorito, sino en los estudios y trabajos útiles á la patria. ¿Hasta quando durará en España esta ansia de ser protegidos, este anhelo de caminar hacia las cadenas, este amor á las vanas distinciones, este deseo de libertarse de las leyes y de las cargas públicas por la influencia y el poder de un patrón? ¿Hasta quando? Hasta que los españoles se convengan de que basta tener mérito para obtener puestos y honores: hasta que la opinion pública sea la que decida de los servicios de los empleados: hasta que las leyes dominen en vez de los hombres, y su imperio severo y saludable se extienda desde el mas infimo hasta el mas alto ciudadano. *La igualdad delante de la ley:* he aquí la libertad. Entonces se pondrá en ejercicio el genio activo, que el sol ardiente del mediodía comunica á nuestra imaginacion; y despertando de su largo entorpecimiento, se dirigirá á los objetos útiles y del beneficio comun.

Pero no nos cansaremos de decirlo: esta libertad y los bienes que la siguen, no pueden lograrse sin imponer un freno al poder arbitrario, freno, que como probaremos en otro discurso, es tan útil á los monarcas como á los pueblos. Desde que el capricho de un solo hombre decide soberanamente de todo, ya no hay mas mérito ni mas virtud que gozar la gracia de este hombre: y bien conocidos son en la historia los medios viles y ridículos, la baxeza de alma y la entera abnegacion del carácter varonil que es necesaria para agradar á los sultanes. El que consigue ser mas esclavo suyo, se hace tirano de los demas. ¡Ah! ¡conciudadanos míos! ¡que jamás vuelva á ser!

¡que jamas nuestro suelo vuelva á ser profanado con las maldades del despotismo!

El espíritu público, padre de las virtudes políticas y civiles, es tambien origen de las virtudes domésticas. En los pay-ses, donde reyna la libertad, el amor de la patria es el afecto dominante y la primera necesidad de los ciudadanos: afecto, que purga las almas de todas las pequñeces del capricho y la vanidad. El hombre libre no es tan accesible á los devaneos amorosos, como el esclavo que necesita de los estímulos de esta pasion para dar alguna actividad á su alma. El buen ciudadano siente, es verdad, la necesidad de ser padre: pero acostumbrado á respetar la propiedad ajena por el respeto que el gobiérno tiene á las propiedades de todos, no irá, por satisfacer un capricho momentaneo á manchar el tálamo de su conciudadano, y á trastornar el santuario de las virtudes domésticas: quando en los pay-ses esclavos, el exemplo de los poderosos que huellan todas las leyes para proporcionarse placeres, es el primero que enseña á quebrantarlas á los particulares.

Además ¿quien ha de querer encadenarse en los lazos del matrimonio baxo un régimen despótico, quando sabe que á cada momento tiene que temblar por su propiedad y por su honor, quando prevee que solo dará el ser á miserables esclavos? Y bien sabido es que el matrimonio es la salvaguardia de las costumbres. El hombre tiene baxo su yugo saludable la necesidad de ser útil, la necesidad de trabajar, la necesidad de ser obediente á las leyes, la necesidad en fin de ser bueno. De su opinion, de su suerte depende la felicidad de las prendas mas amadas de su corazon. Solamente en los gobiernos absolutos se encuentra la repugnancia de los hombres á someterse á un estado que les precisa á ser virtuosos. En los gobiernos libres el deseo de la naturaleza es satisfecho con toda solemnidad y sancionado por las leyes tutelares de la propiedad, cuya infraccion costaria muy cara al ciudadano que la intentase, ya por la inexorable execucion de la justicia, contra la qual no valen patronos ni sobornos, ya por el juicio riguroso de la opinion pública, que castiga con eterna infamia al corrompedor de las costumbres.

Se continuará.

NOTICIAS.

La gazeta de Madrid del 3 de Octubre hace un elogio grande del principe Carlos y censura al *Publicista* de París por el encono con que habla contra él. Dice entre otras cosas que ha hecho esta última guerra muy á *pesar suyo*. Por cierto que no se entiende qual es el objeto del gobierno frances en estas expresiones, sino es el de desconceputar á aquel habil, aunque desgraciado general entre las potencias enemigas de Napoleon. — Tambien habla de lo disgustada que está la Puerta con las pretensiones del ministro ingles Mr. Adair, sin especificar quales sean estas ni que inicios ha dado el gobierno turco de su descontento. — El doctor Schneider continúa arrestado en las casas de ayuntamiento de Lindau. — El rey Gerónimo ha ido al Hannover, de donde pasará á las costas en caso de que sean amenazadas de una invasion.

Ha habido un gran pleyto sobre las posesiones teutónicas, cuya órden ha suprimido Napoleon, y dado al rey de Wurtemberg su capital Mergentheim. Este queria quedarse con todas las posesiones de la órden, aunque estuviesen en los estados de otros principes: pero estos reclamaron ante Napoleon, que decidió á su favor. Así el Protector de la confederacion del Rhin es el único soberano de Alemania.

Berlin 4 de Septiembre. — Hemos pagado en la última guerra 7. 260. 000 rixdales, de los quales tres se tomaron á empréstito. Aun debemos 2. 300. 000: el nuevo magistrado exhorta á los ciudadanos á un empréstito voluntario para pagarlo.

Los papeles franceses dicen que los austríacos han renunciado al proyecto de fortificar la montaña Blanca cerca de Praga, por el corto número de tropas que tienen en Bohemia: pero sabemos que la han hecho ya inexpugnable. Suponen tambien descontentos á los bohemos, y por otra parte dicen que aguardan con ansia á su gobernador general el archiduque Fernando. — Los húsares de Oels no cesan de hacer incursiones en la Lusacia hasta Zirtaw.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 33, 03 pulg.
Altura termométrica antier á medio dia. 17½ gr.
Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 15 gr.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.